

EL CENTINELA

DE LA CONSTITUCION ESPAÑOLA.

Juércoles 12 de Agosto de 1813.

Quanto los materiales y útiles de una obra, (sea esta la que fuere) tengan mas consistencia y calidad, tanto aquella será mas sólida y perfecta.

La carcomida máquina de la soberanía Asiática de un trono, en cuyo rededor no hemos visto aposentarse mas que los vicios destructores del estado, iba á dar su postrimero estallido, y á acabar, por disolucion, con una monarquía heróica y acrehedora á suerte mas feliz de la que sufría.

Nada estaba mas en el orden, que el fin funesto que la amenazaba; porque siendo la máquina política de la España, compuesta de unos muelles, torpes é imperfectos, debian, por consecuencia, quedar paralizados los movimientos de su marcha.

La aristocracia orgullosa de los grandes, los caballeros y ricos hacendados, la magistratura arbitraria y despótica; la embrollada complicacion y distribucion de los

fondos públicos; el favor escandalosamente decidido á la inmoralidad y á la prostitucion; el menosprecio, y aun si se quiere, la persecucion estraña al mérito, al ingenio y á la sabiduria; la desenmascarada proteccion á los iniquos aduladores é ineptos funcionarios, el zelo aparente, hipócrita, é interesado, de una religion, á quien impunemente se ultrajaba, haciéndola instrumento vil de la opresion, y los horrores mas repugnantes al espíritu del evangelio; el abuso intolerable de dispendiosas rentas, adquiridas al abrigo de la cabala y manejo, insultadores del ciudadano virtuoso, y disfrutadas en el seno de la mollicie y luxo oriental; los destinos y empleos de pura ostentacion, y de ninguna utilidad al estado; los gastos de la corona y familia real (con el sobrenombre de secretos) que eran otras tantas dilapidaciones vergonzosas é indecentes; la asombrosa multitud de encomiendas y pensiones, para recompensar al rufian, al soplon, á la corrompida casada, y al transixidor de su deshonra; los grados militares y los ascensos políticos y civiles, feridos á la soez parcialidad, y nunca á la antigüedad, á la justicia, y al merecimiento; he aqui los verdaderos agentes que daban impulso á la política del miserable reinado de Carlos IV.

La cancerosa situacion á que los desórdenes del trono y del gobierno reduxeron á la monarquia española, hacian ya incurable la gangrena, y el único medio de atajarla, era el de los cauterios prontos y universales. Sus pies, sus brazos, su cabeza y cuerpo todo, debian ser purgados con el salutífero fuego de una resolucion briosa y enérgica.

No se crea que bastó la que ofreció á nuestra fatigada tolerancia el 19 de Marzo de 808. No: ella fué un solo amago, que debió haberse consumado con su sangre delincuente: vertida la del califa Godoi, y de los ministros vendidos á sus obscuras tramas, la patria hubiera expiado las culpas en que su degradante consen-

timiento la hizo cómplice. Inmolados á la digna y justa
venganza de la abyecta nacion un *Ofarvil* y un marques
Caballero, no hubiéramos despues tenido en ellos dos es-
purios implacables, que tanto han influido en nuestras
desgracias; debieran acabar como acabaron un *Soler*, un
Duro y otros; pero faltó el necesario espíritu, quan-
do fue mas preciso, y hubiera sido mas beneficioso y útil
á la nacion.

Propensa esta á satisfacer con qualquiera exteriori-
dad sus ideas, luego que se la presenta un jóven prin-
cipe, seducido por la astucia de *Maria Luisa*, y la de
los depravados satélites de la demoralizacion, se le es-
cucha; pide este por la vida del infame privado, y ofre-
ce (sin poderlo cumplir) ser el juez que le castigase,
para desagraviar á la nacion ofendida: á la nacion dis-
puesta..... á la nacion..... que tiene la debilidad de ser
generosa con quien debió por primera obligacion ser jus-
ta y severa: ; ah, y quantos males se han sucedido á
aquella indiscreta piedad! Logra el monstruo robarse de
este modo al suplicio que le reclamaba, y merecia: Triun-
fa el partido de los alevosos conspiradores: Trazan nue-
vos planes de perdicion, para envolver en ellos á los que
empiezan á mirar con temor, y al fin, con mengua
de los españoles, el gefe de las maldades, el corifeo de
las negras traiciones, el causante de la ruina del esta-
do es transplantado á Francia, donde le espera la pro-
teccion y asilo, de quien solo ha sabido dispensarlo á
los malévolos, que profesan la escuela de sus máximas
feroces y criminales.

Llega el 2 de mayo, y la metrópoli señala el ca-
minó de la gloria á los habitantes todos de la Península:
el pavor de los enemigos, á pesar de una serenidad fin-
gida, acude al recurso de las armas, y busca con ma-
yor confianza; el del ascendente que aun conservaban so-
bre el pueblo los magnates, y las autoridades; se pres-
tan estas con gusto, y sócolor de la pública tranquilidad.

y evitar ulteriores trágicas escenas, se presentan al pueblo, le arengan, le sosiegan, y le engañan con un perdón no cumplido; hacen capa á la venganza de unos caribes, y es sacrificada una porcion de honrados y zelosos ciudadanos que habrian, acaso, aniquilado á sus verdugos, y que contaban con la ayuda y defensa de una porcion de soldados, á quienes el cobarde gobierno cerró en sus cuarteles, y que hubieran vendido á muy caro precio sus vidas, como lo hicieron con envidia de los buenos, los inmortales *Velarde* y *Daoiz*.

Cedió esta desventurada nacion en aquel fatal dia y al momento recibe segunda prueba de los infortunios á que la condujeron sus errores y preocupacion. Otra hubiera sido (digan lo que quieran los tibios espíritus de muchos inexáctos calculadores) la guerra que nos hemos visto obligados á sostener; si dexando en aquel honroso dia obrar al pueblo, en union con la tropa, nos hubiésemos desembarazado de ocho ó diez mil enemigos; porque extendida, en el breve discurso de menos de una semana, por toda la Península la novedad, no hubiera quedado en las Provincias de Castilla, Navarra, Vizcaya y Cataluña, un solo pueblo que no hubiese volado, lleno de entusiasmo y ardor, á las respectivas capitales y plazas que ocupaban los Vándalos, y que no los hubiesen escarmentado, tanto, ó mas completamente que en Bailén. No nos engañemos; este rápido ejecutivo golpe general, é inesperado á los enemigos, habría inundado nuestro suelo con quarenta mil ó mas cadáveres; hberia acabado de electrizar á la nacion, y todo el poder del Corzo, no hubiera bastado á sojuzgar una potencia, en cuyos primeros ensayos halló un exemplo de virtud y valor, que ninguna otra ha ofrecido á sus ojos.

¿Qué cosa hai mas demostrable que esta verdad?
 ¿Sobre qué principios quieren sostener algunas almas pobres, que aun conseguida en aquellos primeros mo-

mentos la expuesta ventaja, ninguna utilidad se reportaba, antes bien nuestra suerte hubiera empeorado? Ah; Si el dos de Mayo se dexa al pueblo Madrileño, reunido á la tropa que quería hacer con este causa comun, como lo hicieron los héroes del parque de artillería, no queda un solo frances vivo; ni aun el mismo Murat.

En las inmediaciones de la capital había en efecto repartidas tropas francesas: pero; ¿quál hubiese sido su suerte si hubiesen entrado? Probablemente las hubiera alexado con precipitacion el terror, y las Provincias y pueblos, con el exemplo de la corte, inflamados de ardimiento y entusiasmo, arrojándose sobre las decantadas legiones de Marengo y Gena, hubieran en aquellos oportunos momentos de efervescencia hecho mas prodigios, con un valor irritado, que con la fria táctica que prepara la mas convinada y militar accion.

La de Bailen es un testimonio de esta verdad, la mayor parte de nuestras tropas mandadas por el célebre Reding, eran visoñas; aquella ha sido, puede ser, la mas brillante de nuestras victorias; el paso de Pajazo costó al mariscal Monecy mas de seiscientos hombres, y nuestras fuerzas en aquel punto no llegaban á mil y quinientas, siendo los ochocientos de ellos, del paisanage de Requena y Utiel con sus aldeas; (1) accion á la verdad,

(1) Se componia el ejército de Monecy de 12000 hombres: rompió sus fuegos el dia 22 de Junio de 1808, y se trabó la accion á la hora del mediodia, siendo su duracion de tres y media, y hasta que flanquearon los enemigos el paso, vadeando el rio Cabriel, pero la admirable resistencia del paisanage de los pueblos de Requena, Utiel y sus aldeas, ayudado de unas compañías de guardias españolas, y de Suizos de Tagler, cuya tropa se sacrificó la mayor parte, llena de gloria, bastó para detener al mariscal en sus operaciones militares, hasta el 24, en cuya mañana pasó por Requena el ejército con direccion á Valencia, y la detencion de aquellos tres dias por las cinco leguas des-

á qué no se ha dado el mérito que de justicia la corona responde, y en que se vió competir la serenidad, bizarría y denuedo español de 800 jóvenes de los referidos pueblos, dirigidos por el digno ciudadano D. Pedro José de Cros, cuyo patriotismo, espíritu y talento debían ocupar un lugar muy privilegiado en la historia de nuestra gloriosa insurrección, pero nadie quiso encargarse de hacer conocer á este distinguido español: (1) yo debo

de Pajazo hasta Requena influyó sobre-manera en la defensa de aquella capital, que estaba bien remota de creer pudieran los enemigos intentar el avanzar á ella desde Cuenca.

(1) El señalado entusiasmo de D. Pedro José de Cros, manifestado desde el día que en Requena se tremoló el estandarte de la libertad nacional, inspiró tal espíritu en el pueblo de Requena, que siempre le ha mirado con amor y con respeto, que bastó esto á electrizar los ánimos de aquellos naturales, no había un solo vecino de quien no pudiese disponer Cros; tal era la confianza de todos en sus talentos y acrisolado patriotismo; ni jamás su conducta desmintió las fundadas esperanzas de aquel virtuoso pueblo: pueblo en que á porfía se han esmerado sus naturales en acreditar que son españoles; pueblo al que no es posible haya aventajado otro alguno en fidelidad, adhesión á la justa causa y odio implacable á los enemigos, aun dominado y subyugado por ellos, por el espacio de cerca de año y medio; pueblo á quien han sacrificado los perversos vándalos en venganza de el aberramiento que conocían les profesaban, y que aquellos actos á que se prestaban algunos de sus naturales, eran arrancados por el justo temor á las bayonetas; y pueblo en fin en que solo la casualidad ha podido hacer que no hayan sido víctimas del intruso tirano una multitud de sus vecinos, y mas señaladamente los que siguen, á saber: Antonio Martínez Valverde, maestro alarife; Agustín Totana tejedor de sedas; Juan Molero lonjista, el presbitero D. José López Pesote, el doctor D. José Moral, y Alisen presbítero; D. Francisco Antonio Herrera y su hermano; D. Marcelino comerciantes; D. Juan Antonio Moral y Carabaca, comerciantes; D. Joaquín Ferrer, *idem*; D. Antonio Penen y Penesi, *idem*; D. Severo Moral, *idem*; Francisco Zepeda, tendero; Pedro Yaque, y otros muchos; pero estos fueron los que ma

27
rendir este justo homenaje á la razon y á la verdad, obscurecidas por la intriga con que se trató de ocultarla ineptitud del gefe militar que debia haber mandado las armas en aquella jornada, y que huyó cobardemente al primer tiro de cañon que oyó desde su quartel general, distante á una legua del punto de la accion, en que pudo haber reunido, en ménos de tres horas, una fuerza militar de mas de ocho mil hombres, que tenia á su disposicion, y con los que era absolutamente imposible que los franceses hubieran podido romper el paso del Cabriel, á no haber perdido la mayor parte, quando no el todo de su ejército. (2) Verdad es que se formó á dicho general su proceso, y sufrió un consejo de guerra; pero tambien es verdad que su resultado fué el mismo que hemos visto con todos los oficiales generales que han perdido acciones y ejércitos; que despues nos han pasado por los ojos sus bordados, que los militares beneméritos, y la nacion toda arrancaria con gusto en su fundado enojo.

(Se concluirá.)

se han señalado y expuesto sus vidas desde un principio; y es necesario que la nacion lo sepa, y que haya patriotas imparciales y justos que lo publiquen, renunciando al egoismo, y ruines pasiones que dominan al hombre, y le retrahen de hacer justicia á otros, para que no sobresalgan; que callan, y si es preciso, deprimen tambien á los mismos, á quienes deberian imitar y envidiar: todos estos dignos ciudadanos y el virtuoso Cros; deben ser conocidos de la nacion y del gobierno: Cros abandonó su casa, muger y tres ó quatro niños, por ponerse al frente del paisanage de Requena, al que fué comandando á Pajazo, y con una impavidez la mas noble y extraordinaria, permaneció dando sus órdenes y lleno de serenidad, todo el tiempo que duró la accion.

(1) D. Pedro Adorno, mariscal de campo, fué el general encargado de la defensa del Cabriel y de las Cabrillas. que no llegó á verificar, ó por falta de valor ó de pericia, ó quiza de otra causa de mas trascendencia, que no me atrevere á creer; pero, de todas suertes, las resultas fueron fatales.

PUNDONOR GADITANO.

Señor Centinela, ni V. ni otras cien centinelas, creo sean bastantes á hacer guardar la Constitucion, y á evitar sus escandalosas infracciones; pero digame V. ¿qué significan centinelas dobles y redobles, bayonetas, fusiles, cartuchos, sables y demas aparato de opresion y fuerza, en las galerias de las Córtes? ¿Se ha dado esta orden para contener á un pueblo, á quien se dice todos los dias, que ya han desaparecido para siempre de su vista los instrumentos de la sugesion y el despotismo? ¿Volvemos á empezarnos á resentir de las providencias del tiempo del tirano Godoy? Los hombres de bien se disgustan de una medida que está claramente indicando que las Cortes tienen poca confianza del pueblo: este es un agravio á su fidelidad, y á su notoria moderacion.

¿Se ha oido, hasta ahora en las galerias á ningun concurrente, proferir una sola palabra obscena, y peculiar del dialecto de la *calera* de Cádiz ó del *Perchel* de Málaga? Jamas. ¿Y el salon de Córtes?..... Los Sres. diputados lo saben, y el pueblo tambien, ¿se ha advertido en ninguno de los espectadores de las galerias, la descompostura, falta de delicadeza y de circunspeccion que (por vergüenza nuestra) se ha notado en algunos representantes de una nacion que, hasta en su infima pleble, se ha hecho caracteristica la dignidad y el decoro? Por fortuna el número de estos representantes es mui corto; pero ha sido el bastante para influir á que se haga al pueblo la injuria de arriamar á cada ciudadano un centinela: si es que ha habido, acaso, algun otro que ha predicado horcas y cordeles..... ¡qué ignominia! Tenga entendido el Congreso (bien lo saben la mayor parte de sus dignísimos diputados) que su seguridad y el respeto que le es debido, están mas garantidos en medio de este pueblo, á quien se acaba de injuriar con una disposicion, que arguye desconfianza, que no con el aparente zelo de los cobardes que acusados, quizá por sus remordimientos, huye de su corazon la tranquilidad y solo aciertan á fomentar el descontento general. Cádiz 10 de Agosto de 1813.

B. L. M. de V. su servidor,

El Patriota que se avergüenza de volver
á las galerias.